

ni oído oyó, ni en corazón de hombre subió lo que Dios preparó para los que le aman." 1 Corintios 2 : 9.

Es esta condición de felicidad eterna que Isaías tenía presente cuando escribió, "y Su descanso será glorioso." Isaías 11 : 10. Este es el descanso de Jesucristo, en la creación nueva cuando, "morará el lobo con el cordero, y el tigre con el cabrito se acostará; el becerro, y el león, y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará." El gran Redentor también dice: "Y será la justicia cinta de sus lomos; y la fe cinta de sus riñones. Isaías 11 : 5, 6.

En vista de tal estado perfecto, no es cosa extraña que las huestes de los redimidos en la gran asamblea general, alzan la voz y exclaman: "El Cordero que fué inmolado es digno de recibir poder, y riquezas, y sabiduría, y fortaleza, y honra, y gloria, y bendición." Revelación 5 : 11, 12,



"DESPRECIADO, y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en flaqueza." Isaías 53 : 3.

FUÉ necesario para llevar á cabo el plan de la salvación que el Hijo de Dios viniera al mundo y muriera por la redención del hombre perdido. Por tanto, en el tiempo que fué agradable á Dios, Cristo dejó su hogar en los cielos y la gloria y el poder que tenía con su Padre "antes que el mundo fuese" (Juan 17 : 5), para cumplir este propósito.

Al mundo apareció simplemente como niño nacido en un pesebre de Betlehem. Creció al estado de hombre en la pequeña población de Nazaret, sin dar ninguna señal que era el Hijo divino de Dios. Fué reconocido como un carpintero humilde, trabajando con su padre de este mundo, José.

Cuando comenzó su ministerio público, acompañado como fué éste por grandes milagros, muy pocos creyeron en él. En su ceguedad el pueblo no podía ver en él ni en su obra el "brazo del Señor." Su incredulidad se había predicho por el profeta:

¿Quién creyó á nuestro dicho? ¿Y el brazo de Jehová, sobre quién se ha manifestado?" Isaías 53:1.

Las palabras, "Despreciado, y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en flaqueza," fueron habladas muchos años antes de la venida del Salvador; pero fueron cumplidas al pie de la letra en su vida entre los hombres. "En el mundo estaba, y el mundo fué hecho por él, y él mundo no le conoció." Juan 1:10. Su misión á esta tierra tenía dos objetos:—

Primero, Vino á redimir al hombre. Redimir es comprar otra vez lo que ha sido perdido. Por el sacrificio de sí mismo, redimió á los pecadores, á fin de librarles de las consecuencias terribles del pecado. Por medio de su muerte aseguró la vida á todos los que creyesen en él.

"Las zorras tienen cavernas, y las aves del cielo nidos."

Segundo, Vino para darnos ejemplo. Vivió una vida tal como el hombre debe vivir, para que fuese el Guía perfecto á todos sus discípulos. En orden á alcanzar el hombre en su estado pecaminoso, tenía Cristo que bajarse á las profundidades de pobreza, de tentación, de dolor y de sufrimiento. Todas las experiencias del hombre se encuentran en la vida del Salvador. De su pobreza está escrito: "Las zorras tienen cavernas, y las aves



del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recostar su cabeza." Mateo 8:20. Los más pobres tienen lo que llaman su hogar; pero nuestro Señor tenía que vagar desamparado.

De las tentaciones que sufrió Jesús mientras llevaba la naturaleza humana y de su cuidado de los tentados leemos: "Que no tenemos un sumo sacerdote que no se puede resentir de nuestras flaquezas; mas tentado en todo según nuestra semejanza, sacado el pecado. Lleguémonos, pues, confiadamente al trono de su gracia, á fin de alcanzar misericordia, y hallar gracia para el auxilio oportuno." Hebreos 4:15, 16.

En el desierto Cristo fué tentado especialmente sobre el apetito y la ambición. Nuestros primeros padres fueron vencidos sobre el punto de su apetito, y Cristo ganó la victoria sobre este mismo punto en que ellos faltaron.

Cuando estuvo puesto sobre la almena del Templo, fué tentado á presumir en el cuidado y la misericordia de su Padre. Los reproches del enemigo, las insinuaciones de la incredulidad de que era realmente el Hijo de Dios, eran difíciles de soportarse por Cristo



La Tentación en el Desierto.



La Tentación en la almena del Templo.



"¡Véte, Satanás!"

La Tentación en el Monte.

en su naturaleza humana ; pero no dió ningún paso más allá de los límites de su misión divina al mundo. Si el Salvador había dado lugar á Satanás, el plan de la salvación hubiese fracasado.

En el monte, el Tentador procuró inducirle al Salvador á creer que podía redimir al hombre por modo más fácil que por el de pasar una vida de sufrimiento en la cual estaba parar entrar. Si sólo se postraría á sí mismo y reconocería á Satanás como el dueño de hecho y el gobernador del mundo, el Maligno prometió abdicar, y Cristo podía tomar posesión inmediatamente. A tal sugestión el Salvador se tornó á él con indignación y dió el mandato que obligó al enemigo á huir.

De la vida interior de Jesucristo,

el profeta dijo, que era "hombre de dolores." A nosotros la vida nos trae más felicidad que pesar ; más gozo que dolor ; pero los sufrimientos de un mundo de pecadores oprimían tanto al corazón de Cristo que se conoció como "varón de dolores."

De los sufrimientos de Jesús leemos : "Mas él herido fué por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados : el castigo de nuestra paz sobre él ; y por su llaga hubo cura para nosotros." Isaías 53 : 5. Su vida era de privaciones y frecuentemente de sufrimientos. Su experiencia en el desierto, en Getsemaní, en su proceso ante el tribunal y su crucifixión, testifican la verdad de lo dicho por el profeta. Los sufrimientos de los mártires en la Inquisición no pueden tener comparación con la angustia aguda que sopartaba Cristo en su mente y en su cuerpo. Alcanzó al límite de angustia humana.

Durante su vida Jesús encontró toda forma de tentación, toda experiencia que puede suceder al hombre, con doble propósito :—

Primero, "Porque en cuanto él mismo padeció, siendo tentado, es poderoso para también socorrer á los que son tentados." Hebreos 2 : 18. "Socorrer," quiere decir, dar consuelo y ayuda á uno que está necesitado. Es exactamente lo que hace Jesús para los que están afligidos por la presencia de pecado. Da paz al espíritu perturbado y dice al cansado y al ansioso : "Venid á mí, y yo os daré descanso."

Segundo, Que cuando estamos en las pruebas y las tentaciones fuertes, podamos recordar que nuestro Salvador pasó por las mismas y nos ha prometido facilitarnos "un modo de escapar" en todas las circunstancias. Si

le permitimos, nos dará el triunfo sobre todas las tentaciones. Más aun que esto, aunque ya ha pasado él por estas experiencias difíciles una vez, sin embargo, para conseguir nuestra salvación, con nosotros otra vez pasará por las mismas pruebas y como dice el apóstol Pablo: "Antes en todas estas cosas vencemos, y aun más, por aquel que nos amó." En vista de tan grande salvación no es de admirar que este mismo apóstol exclama en triunfo, "*¡ Gracias á Dios por su inenarrable Don !*"

Cristo era el "varón de dolores" en la tierra; porque diariamente estaba en medio de los que sufrían de la plaga del pecado. "En todas sus aflicciones, él fué afligido." Estas palabras consoladoras del profeta señalan especialmente la obra de Cristo. Cuando algunos lloraban la pérdida de amigos, simpatizó con ellos. Juan 11: 33-36. Cuando le rechazaron á él mismo, fué gravemente afligido á causa de ello. Marcos 3: 5. Cuando rehusaron á escuchar sus palabras de amonestación, lloró sobre ellos. Lucas 19: 41.

En el Jardín de Getsemaní, se preparaba á encontrar la muerte en la cruz y sufrió tanta agonía que "fué su sudor como gotas grandes de sangre, que descendían hasta la tierra." Lucas 22: 44. Cuando fué traído ante Pilato, un proceso legal le fué negado y se sobornaron testigos falsos contra él. Mateo 26: 59-61. Cuando estaba colgado en la cruz, el peso de los pecados del mundo que llevaba en vez del hombre culpable, fué tanto que se sintió abandonado por su Padre y gritó con la desesperación más profunda: "Dios mío, Dios mío, ¿ por qué me has desamparado?" Mateo 27: 46.

Todo esto sufrió nuestro Señor, no sólo para mostrar

cuánto amó él á la raza caída, sino para que pudiese conferir á todos los que le recibirían el privilegio de sufrir con él y recibir de él su propio consuelo y gloria.

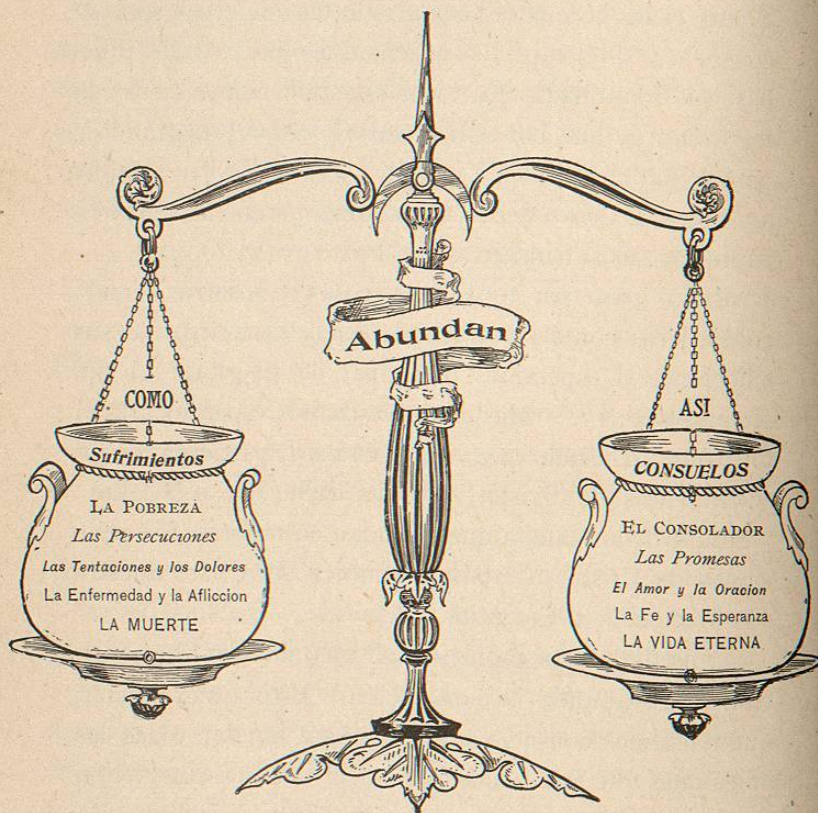
Recibir al Señor y seguirle, es pasar por experiencias de prueba semejante. "No es el siervo mayor que su señor: si á mí me han perseguido, también á vosotros perseguirán: si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra." Juan 15: 20.

Si el mundo hace todas estas cosas á los discípulos de Cristo, el hecho que él las sufrió antes que ellos, será su consuelo y su ejemplo los enseñará á soportar tales pruebas con humildad. En todas estas aflicciones tienen la seguridad de que por sufrir con él, están preparándose para reinar con él. 2 Timoteo 2: 12. Todos los que así siguen á Cristo deben regocijarse, porque son participantes de sus sufrimientos. 1 Pedro 4: 13.

Cristo pasó por todas estas cosas, y nosotros, siendo coherederos con él, también debemos participar de sus aflicciones si esperamos participar de su gloria al fin. Romanos 8: 17. Mas no necesitamos esperar hasta el fin para el consuelo que viene á causa de participar de los sufrimientos de Cristo. Nos ha dicho en su Palabra: "Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por Cristo nuestra consolación." 2 Corintios 1: 5.

Pensad de esta promesa: COMO abundan las aflicciones ASÍ abunda la consolación. Esto quiere decir, que recibimos consuelo suficiente para igualar todas las aflicciones que tendremos que sufrir. Como ilustración de esto, supongamos que somos un par de balanzas. En un lado se ponen las aflicciones. Este lado bajaría hasta

lo último si no hubiere nada en el otro lado; y, por tanto, el Señor lo iguala por su consuelo en el lado opuesto. Llamaremos las aficciones *como* y el consuelo *así*. Como el sufrimiento baja una balanza, así el consuelo baja la otra y por esto se guarda el equilibrio. Así somos preparados á morar en SU presencia y participar de SU gloria eterna.



Cristo el Camino á la Vida.

El grabado en la página siguiente presenta el plan de la salvación como está relacionado con el hombre, desde el tiempo en que se perdió el paraíso por nuestros primeros padres hasta su restauración á los fieles al fin del siglo.

El tema principal, por supuesto, es la cruz de Cristo. Esta es la única esperanza de la raza caída. La sombra de la cruz hacia atrás alcanza á las puertas mismas del Edén, de donde fueron echados Adam y Eva por causa de su pecado. La ira de Dios se representa por las nubes suspendidas sobre ellos y por los relámpagos vívidos que salen de ellas.

Inmediatamente entran ellos en la sombra de la cruz. Esto es símbolo de la obra de Cristo, cuyo sacrificio por los pecados del mundo les fué eficaz á ellos lo mismo que á nosotros; porque es el "Cordero, el cual fué inmolado desde el principio del mundo." Revelación 13: 8. Es también la simiente de la mujer que había de herir á la serpiente en la cabeza. Génesis 3: 15.

Abel ofreció un cordero como sacrificio á Dios. Por hacerlo así, demostró su fe en el Cordero de Dios que quitaría los pecados del mundo. Caín no tenía fe en Cristo, y, por tanto, no traía un sacrificio á propósito y no fué aceptado. Esto es lo que causó su enojo contra su hermano y resultó al fin en su homicidio. Véase 1 Juan 3: 12.

Cuando nos acercamos más hacia la cruz vemos que los sacerdotes fueron señalados para ofrecer los sacrificios por los pecados del pueblo. En el cuadro el arrepentido está confesando sus pecados sobre la cabeza de la víctima. Después se mató el cordero, el cual fué símbolo de Cristo, el verdadero sacrificio, que llevaría los pecados del mundo en la cruz.

La sombra no llega más allá que al pie de la cruz; porque los sacrificios y ceremonias que señalaban á Cristo vinieron á su fin cuando Cristo fué crucificado. A su crucifixión "el velo del templo se rompió en dos, de alto abajo" por la mano de Dios, demostrando así que el templo y sus servicios ya no tenían más valor. Los Diez Mandamientos no fueron abolidos á este tiempo; porque Cristo dijo que él no había venido para invalidar la ley, sino que ésta tenía que permanecer hasta que los cielos y la tierra pasaran. Mateo 5: 17, 18.

La decadencia del paganismo se ve en las ruinas de sus templos detrás de la cruz.

A la derecha se ven las ceremonias del bautismo y la cena del Señor.

Arriba á la derecha del grabado el artista ha delineado una representación de la Jerusalem nueva, que al fin descenderá de Dios del cielo y será la capital de la tierra hecha nueva. Allí con Cristo nuestro REY y HERMANO MAYOR, moraremos para siempre en aquel mundo glorioso, purificado de todas las manchas del pecado y de los resultados de la maldición. Véase Revelación 21.